



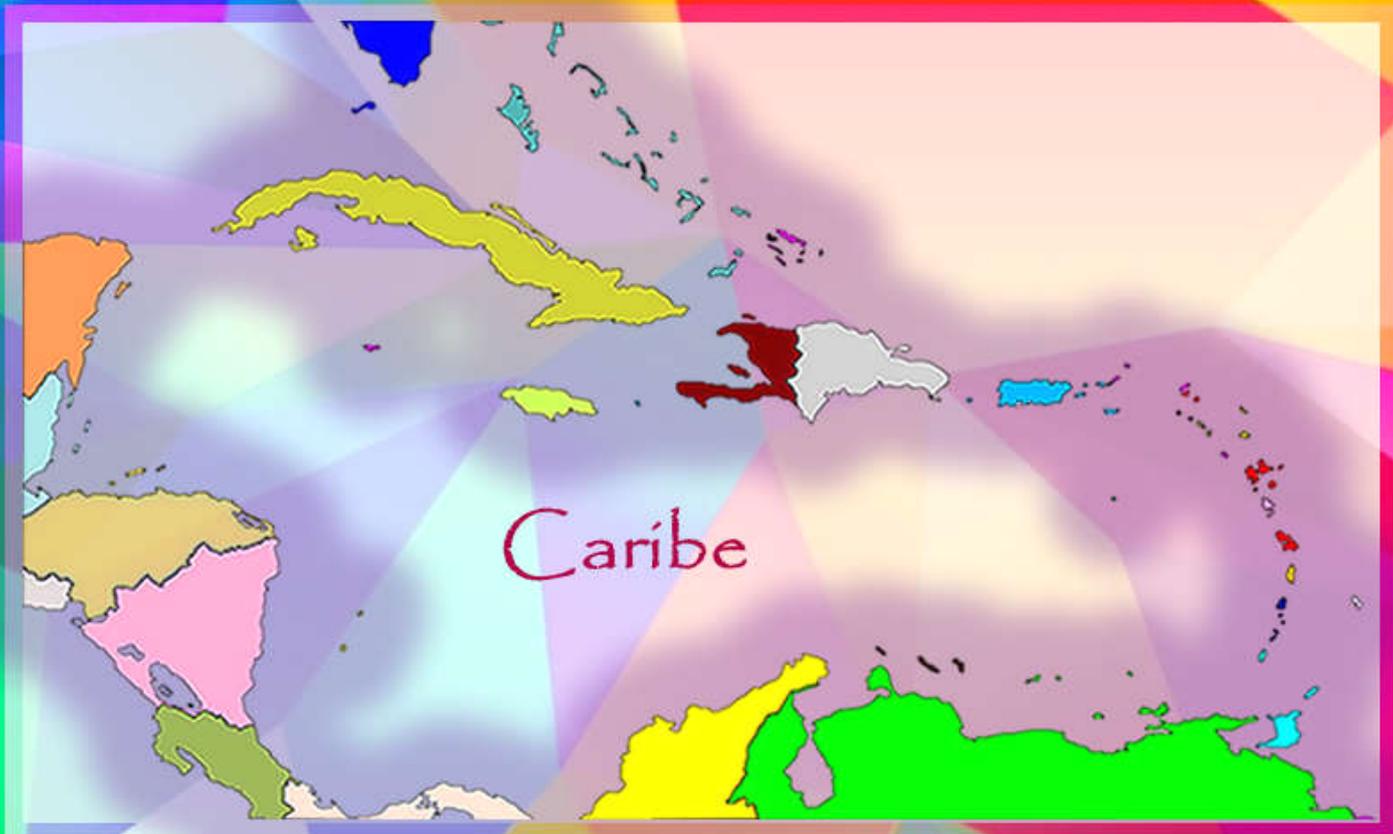
ABYA YALA CARIBE

REVISTA DIGITAL



EDICIÓN ESPECIAL: CUBAGUA

NOVIEMBRE 2018 / VOLUMEN I



CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS / UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CUMANÁ - VENEZUELA

REVISTA DIGITAL

ABYA YALA CARIBE

EDICIÓN MONOGRÁFICA:

CUBAGUA: Historia, Turismo y Patrimonio Cultural

NOVIEMBRE 2018 / Volumen I

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS / NÚCLEO DE SUCRE
UNIVERSIDAD DE ORIENTE

SIBIUDO



LA OSTRA PERLA *PINCTADA IMBRICATA* LA ESPECIE DE LA TRANSCULTURIZACIÓN DE LAS AMÉRICAS

Dr. César Lodeiros Seijo

Instituto Oceanográfico de Venezuela, Universidad de Oriente,

Cumaná 6101, Venezuela

Email: cesarlodeirosseijo@yahoo.es

La ostra perla de Nueva Cádiz de Cubagua

Según los registros históricos por la historiografía tradicional, el conocimiento de la riqueza perlera en las costas del Nuevo Mundo ocurrió los primeros días del mes de agosto de 1498, cuando Cristóbal Colón, después de pasar por la desembocadura del Río Orinoco, tocó las costas de Paria en su tercer viaje, sorprendiéndose, según los relatos de su hijo Hernando, de tantas riquezas en los cuellos y brazos de las indias de la región, llenos de thenocas o coxisas, como los indígenas denominaban a las perlas...

Llegué a un lugar donde me parecía que las tierras estuviesen labradas-refiriéndose a Macuro, en la costa septentrional occidental del Golfo de Paria...vinieron a la nao infinitésimos en canoas, y muchos traían piezas de oro al pescuezo y algunos atadas a sus brazos algunas perlas: holgué mucho cuando las vi y procuré mucho de saber donde las hallaban, y me dijeron de allí, de la parte del Norte de aquella tierra..... hacia la Península de Araya y el Mar Caribe, precisamente hacia Cubagua.

Este relato, indudablemente, nos indica que Colón prestó más atención al recurso marino perlero que al minero, como el oro, el metal más codiciado en nuestro planeta y que ha generado infinitas historias de colonizaciones y migraciones. No cabe duda que las perlas de la especie *Pinctada imbricata* y, más aún, la búsqueda del ámbito donde tenían que criarse era objetivo principal de Colón, tal como se desprende de testimonios concretos descritos en su Diario de Colón (Martín-Acosta: 2011).

De regreso a España, la noticia del encuentro con Cubagua, la verdadera Isla de las Perlas, estimuló los próximos viajes, teniendo importancia los viajes andaluces o viajes menores, promovidos por la Corona, con capitanes, tripulaciones, barcos y capitales andaluces. Así nacen los viajes de Alonso de Ojeda, Américo Vesputio y Juan de la Cosa, en 1499. Se realizó el primer mapa de las costas de las tierras descubiertas, dando origen al nombre que hoy tiene Venezuela. Pedro Alonso Niño y los hermanos Guerra partieron al oriente venezolano, luego de tan sólo dos semanas del viaje de Alonso de Ojeda. Este viaje marcó el aprovechamiento del recurso y trajo consigo unos 50 kg de perlas extraídas; gran parte de ellas provenientes de la Isla de Cubagua en el Oriente de Venezuela.



La ostra perla, *Pinctada imbricata*

La explotación del recurso perlero en Nueva Cádiz de Cubagua

Desde un comienzo, a los nativos les pareció algo natural el intercambio de perlas por los objetos hispánicos. De hecho, el trueque era uno de los principios básicos del comercio realizado por los indígenas americanos. Pedro Alonso Niño y Cristóbal Colón intercambiaban agujas, herramientas de metal y espejos por perlas y oro, lo cual podría ser considerado como un gran engaño y estafa por parte de los ibéricos. Pero, si viajamos en el tiempo, la tecnología y artefactos, posiblemente

hasta rudimentarios y comunes para los europeos, eran de elevado interés para los naturales y no tenían precio. De esta manera, los naturales entregaron a los españoles las perlas que tenían, ya acumuladas de sus ancestros, y luego comenzó la explotación para la búsqueda de ellas...Una vez satisfecha esta apetencia, los Guaiqueríes no entendían la desmedida ambición de los recién llegados y no se sentían atraídos, ni obligados, a continuar en las labores de buceo para la captura de la madre perla, actividades que eran impuestas por los hispánicos, a quienes consideraban inicialmente sus amigos.

Casi dos décadas después del viaje de Colón, en 1517, se estableció entonces, en la Isla de Cubagua, un importante centro de extracción de la ostra perla, en función de satisfacer las demandas de la Corona de Castilla, dando origen a la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua. Para las actividades de la extracción de ostras perlas en Cubagua se utilizaban a los indios, quienes tenían la experiencia de bucear y extraer las ostras con perlas. No obstante, ante las primeras negativas, y dado que los marineros españoles no podían realizar con eficiencia las labores extractivas, comenzaron los atropellos y amenazas. Muchos de los indígenas eran encadenados y obligados a bucear en las condiciones más depauperantes, bajando a 7-10 brazas (10-18 m), amarrándoles piedras de gran peso para que no perdieran tiempo en la inmersión, en función de ser más eficaces en recolectar manualmente las ostras. Fueron años de terror, sufrimiento y esclavitud, solamente presenciados con ojos de misericordia, compasión y justicia por algunos de los primeros sacerdotes llegados de España, quienes propugnaban una penetración pacífica hacia la tierra del Nuevo Mundo, destacándose la personalidad y el heroísmo de Bartolomé de las Casas. Dice una leyenda indígena que: "...todos los viajeros que transitan por las aguas agitadas de Cubagua oyen todavía el eco y los lamentos de los indios mezclados con el ruido de sables, mosquetes y cadenas..."



Actual configuración de las ruinas de la ciudad de Nueva Cádiz en la Isla de Cubagua.
Febrero, 2013.

La explotación y producción de perlas fue exorbitante, lo cual, además de generar riqueza y pobreza en el trato humano, fue devastadora de la naturaleza, ya que la historia pesquera de los Bancos del Oriente y otras latitudes del Caribe donde se encontraban bancos de ostras, están caracterizadas por una hiperexplotación con consecuencias de agotamiento y desaparición, siendo los bancos de la ostra perla de Cubagua el primer recurso natural sobrexplotado de Iberoamérica. De igual manera, fue el primero al que se le concedieron vedas. La Isla de Cubagua, una isla de clima seco y desértico, fue transformada en atracción de asentamiento de humanos y ciudad, sólo soportado por el gran recurso marino: las perlas de la ostra *Pinctada imbricata*. Por ello, el agotamiento de sus bancos hacia mediados del siglo XVI no pudo soportar económicamente las actividades sociales y hasta de subsistencia de la ciudad. Lo poco que quedaba de ella fue arrasada particularmente por fenómenos naturales como el terremoto y maremoto del 25 de diciembre de 1541, un ciclón en 1542, así como otro terremoto en 1543.

Estimación de la producción de perlas en el siglo XVI

Teniendo en cuenta el Quinto del Rey, y relaciones de producción de Kg ostras por perla, hemos estimado la cuantificación del siglo XVI con la producción, en sólo 27 años (entre 1515 y 1541) en 11.326,23 Kg, equivalentes a 11.326.230 perlas de 1 g (5 quilates), lo cual supondría una explotación de 45.304,92 millones de ostras, equivalente a 1,36 millones de toneladas (1 ostra con perla 30g), lo que daría un promedio en los 27 años de 50.370,7 t/año. No obstante, si consideramos la producción anual sin promediar, tenemos que sólo para el año 1527 se explotaron unas 1.600 Kg perlas, es decir, 6,4 millones de ostras, equivalente a unas 192.000 t, sólo en el banco de Cubagua, lo cual supone una explotación elevadísima, unas 96 veces de la explotación “nacional” del banco de ostras de Cubagua en la actualidad (estimaciones de 2.000 t de ostras/año) y unas 25 veces más, si consideramos la media anual del siglo XVI. Para una idea de la elevada explotación, estos datos suponen por media anual y del año 1527, 5 y 25 veces mayor, respectivamente, que la actual producción (estimada en 40.000 t/año) de la pepitona Arca zebra, el primer rubro de explotación artesanal en Venezuela.

Teniendo en cuenta que, al menos la mitad de las perlas podrían no haber sido declaradas a la Corona (Benzoni: 1565; Otte: 1977), el valor podría ser, al menos, duplicado, obteniéndose 22.652,46 Kg y, por supuesto, la explotación total de ostras sería extremadamente elevada.

La extracción de perlas del siglo XVI, ha sido probablemente una actividad con un superávit no generado por ningún recurso natural renovable en toda la historia de Venezuela, y probablemente del mundo de aquel entonces.

como la resistencia de los indígenas locales, quienes se convirtieron en enemigos de la producción perlífera, a no querer realizar las labores de extracción, dado el trato atroz de los españoles, quienes no cumplían los mandatos del Rey para el cuidado del indígena en dichas labores. Aparte de ello, muchos españoles dejaron la región para irse a Panamá y al Golfo de California donde las perlas eran más grandes y existía una explotación incipiente y en Europa ya se comenzaba a producir perlas artificiales. Por otra parte, los diamantes comienzan a ser más apreciados como gemas (Kunz y Stevenson: 1908; Galtsoff: 1950) y la perla como tal disminuía en su atractivo. La historia de la explotación estaba marcada por altibajos, dependiendo del agotamiento de los bancos, su recuperación y descubrimiento de otros y el mercado establecido.

La ostra perla en el siglo XX y hasta la actualidad

A principios del siglo XX, la actividad de extracción de la ostra perla vuelve a ser atractiva como en los siglos anteriores, por una mayor demanda de perlas con precios rentables para la época, llegándose a pagar hasta una onza de oro por perla (Hadgialy: 1936), debido a la explotación legal por empresas extranjeras, particularmente de Inglaterra. No obstante, nuevamente la explotación entra en declive por altos y bajos de sus bancos, trayendo consigo migraciones de pescadores y pequeños empresarios margariteños a otros lugares en búsqueda de nuevos ostrales, como la realizada en 1934 al Mar Rojo. Las explotaciones en los subsiguientes años mantuvo la actividad perlífera, pero la sobreexplotación posterior a 1937 disminuía nuevamente los bancos, luego estos nuevamente se recuperaron y en 1943 tuvo lugar la mayor extracción del siglo, unos 1.300 Kg de perlas.

A partir de la más grande cosecha de perlas del siglo XX, en 1943, la explotación perlífera entra en sucesiva decadencia, a tal punto que conlleva a la última exploración y a la vez explotación con rastra en 1969, para la búsqueda de perlas (Cervigón: 1997). Con el resurgir de los bancos, ya a partir de la década de los 80, se desarrolla nuevamente la explotación de la ostra perlífera, pero ya con un

objetivo de comercialización para el consumo de la vianda, pasando las perlas a un segundo plano o más bien a un plano inexistente o marginal.

En la actualidad, como en las últimas décadas del siglo pasado, la mayor parte de los desembarques (93%) provienen de la región oriental, principalmente del Edo. Nueva Esparta (Novoa et al.: 1998). Existen pocos bancos u ostrales en comparación con los que existían para la época de la Colonia. Sin embargo, aún la explotación en la Isla de Cubagua continúa siendo la de mayor producción y de mayor organización artesanal, produciendo cantidades considerables que rondan las 2.000 t/año registradas tan sólo en los 5 primeros meses del año, respetando las vedas impuestas por la administración pesquera gubernamental. A esta producción se le debe adicionar la generada en la extracción de la pepitona (Arca zebra), ya que se encuentra asociada a dicha especie, suponiendo, muchas veces, hasta un 5% de la producción por su pesquería (30.000-50.000 t de Arca zebra; 1.500-2.500 t de Pinctada imbricata). No obstante, la incidencia de la abundancia de Pinctada imbricata en los bancos de Arca zebra es, a través de los años, irregular, probablemente obedeciendo a factores relativos a la explotación o de presión ambiental, que genera un desplazamiento de Pinctada imbricata.

La ostra perla y su cultivo

Recientemente, Pinctada imbricata es una de las principales especies consideradas para el aumento de la producción por actividades de acuicultura en el Caribe (Lovatelli y Sarkis: 2010) y dada su reciente consideración como especie cosmopolita del trópico y subtrópico, a nivel mundial.

En la Universidad de Oriente se están desarrollando esfuerzos para establecer las técnicas de captación de semilla del medio natural y cultivo en el mar con elementos diseñados para Pinctada imbricata, haciendo transferencia de la tecnología y conocimiento a comunidades costeras con un elevado índice de pobreza y estableciendo infraestructura para la investigación y validación de tecnologías para la producción masiva, a través de la producción de semillas en laboratorio, con miras a suministrarlas a dichas comunidades y a la restauración y repoblamiento de bancos naturales.



Actividades de nuevas tecnologías para el cultivo de *Pinctada imbricata* en Venezuela y transferencia de conocimiento y tecnología a comunidades costeras, realizadas por el Grupo de Biología de Moluscos de la Universidad de Oriente y la Fundación para la Investigación y Desarrollo de la Acuicultura del estado Sucre.



Estación Hidrobiológica de Turpialito del Instituto Oceanográfico de Venezuela de la Universidad de Oriente como Centro de Monitoreo Ambiental y Producción de Semillas de Moluscos Bivalvos.

Conclusiones

Ningún recurso natural renovable ha sido histórica y socioeconómicamente tan importante en el Caribe como la ostra perla *Pinctada imbricata*. La ostra perla *Pinctada imbricata* y sus bancos en Cubagua fue la atracción inicial que condujo a la conquista y posterior colonización de las Américas y, con ello, el comienzo de la transculturización de los pobladores de Venezuela.

La extracción de sus perlas produjo no sólo una tiranía y opresión en el ser humano, sino una desmedida sobreexplotación, trayendo consigo un agotamiento de los bancos naturales.

Hoy en día esta especie sigue siendo extraída, aunque su interés se centra en el consumo de su carne y supone para Venezuela y el Caribe una de las especies más idóneas para la diversificación y desarrollo de la acuicultura.

Recomendaciones

Hoy en día la Isla de Cubagua prácticamente se encuentra olvidada. Lamentablemente, las ruinas y objetos de estudios, en su mayoría, han desaparecido. El gobierno actual, como los anteriores, se han preocupado por ello, pero hasta ahora no se ha llegado a un nivel de implementación de un plan de desarrollo armónico con la Isla. Sin embargo, no hay ninguna duda de que existe una deuda histórica para con ella.

Hay planes de desarrollo cultural y turístico, los cuales tienen que ir en armonía con el ambiente. Es imperativo adjuntar otras actividades productivas. La pesca, aunque sigue practicándose, no sería una solución, dada su improbabilidad de subsistencia y su efecto negativo ambiental. La acuicultura de moluscos bivalvos, con la ostra perla y otras especies, podrían ser parte de la solución. En este caso, las actividades de acuicultura se ajustan a la armonía con el ambiente y el turismo, lo cual soportaría el interés de la isla y reforzaría el conocimiento cultural de la misma y, con ello, desarrollo y sustentabilidad.

Referencias

- Benzoni, G. (1565). La historia del Mondo Nouvo. Appresso Francesco Rampazzeto. Venitia, Italia. 345 p.
- Cervigón, F. (1997). La Perla. Fondo para el Desarrollo de Nueva Esparta. Editorial Exlibris, Caracas. 137 p.
- Galtsoff, P.S. (1950). The pearl fishery of Venezuela. US Dep. Fish and Wildlife Service, Spec. Sci. Rep. Fisheries, 26: 1-26.
- Hadgialy, M. (1936). Historia de las perlas en Venezuela. Porlamar. 31 p.
- Kunz, G. and Stevenson, Ch. (1908). The book of the pearl. The Century Co. New York.
- Lovatelli, A. y Sarkis, S. (2010). A regional shellfish hatchery for the Wider Caribbean: Assessing its feasibility and sustainability. FAO Regional Technical Workshop. 18–21, October, Kingston, Jamaica. FAO Fisheries and Aquaculture Proceedings. No. 19. Rome, FAO. 2011. 246 p.
- Martín-Acosta, E. (2011). La importancia de las perlas en el descubrimiento de América. Anuario de Estudios Atlánticos. 57: 231-250.
- Novoa, D., Mendoza J., Marcano L., Cárdenas J. (1998). Atlas Pesquero Marítimo de Venezuela. MAC-SARPA y VECEP, Caracas, 197 p.
- Otte, P. (1977). Las perlas del Caribe. Nueva Cádiz de Cubagua. Fundación Boulton, Caracas, 620 p.